

«CANTAD

ALTO»

Cultura y antifranquismo
en Andalucía (1965-1976)

Diego Caro Cancela (ed.)



«CANTAD ALTO»
CULTURA Y ANTIFRANQUISMO EN ANDALUCÍA (1965-1976)

DIEGO CARO CANCELA

(ed.)

«CANTAD ALTO»
*Cultura y antifranquismo
en Andalucía (1965-1976)*

GRANADA, 2023

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libriecomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Este libro es el principal resultado de la investigación realizada en el marco del Proyecto I+D+i «La construcción cultural de la democracia en España (1965-1976). El modelo andaluz», desarrollado entre los años 2020 y 2023 y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

«Cantad alto», es un verso que procede del poema «Balada para los poetas andaluces de hoy» de Rafael Alberti. Aunque publicado en 1953 en su libro «Ora marítima» en Argentina por la editorial Losada, el poema se hizo muy popular en 1970 porque fue musicado por el grupo «Aguaviva» en un disco sencillo con el título de «Poetas andaluces».

Fotografía de portada:

Escena de la representación de «Oratorio» por el Teatro Estudio Lebrijano (1969-1971). Fotografía de Mario Fuentes. Asociación Cultural Juan Bernabé. Nuestro agradecimiento a Ángela Mendaro y Pepe García

Diseño de cubierta y maquetación:

Natalia Arnedo

© Los autores

© Editorial Comares, 2023

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: libriecomares@comares.com
<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>
<https://www.instagram.com/editorialcomares/>

ISBN: 978-84-1369-677-5 • Depósito Legal: Gr. 1712/2023

Fotocomposición y encuadernación: COMARES

SUMARIO

PRESENTACIÓN	IX
--------------------	----

PRIMERA PARTE

LA CRISIS DE LA DICTADURA Y LOS FRENTE DE LA OPOSICIÓN ANTIFRANQUISTA

I.—LOS «XXV AÑOS DE PAZ»: LA PROPAGANDA Y LA CRISIS DE LA DICTADURA	3
<i>Diego Caro Cancela</i>	
II.—LA OPOSICIÓN ANTIFRANQUISTA EN ANDALUCÍA: EL MOVIMIENTO OBRERO, LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.	9
<i>Diego Caro Cancela</i>	
III.—ESPACIOS DE LIBERTAD. LA SOCIABILIDAD PARAPOLÍTICA EN LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA.	43
<i>Manuel Morales Muñoz</i>	

SEGUNDA PARTE

EL RETRASO ECONÓMICO Y LA RESPUESTA A TRAVÉS DEL NACIONALISMO POLÍTICO

IV.—TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA Y CAMBIO SOCIAL EN ANDALUCÍA, 1960-1975 ..	73
<i>Enrique Montañés Primicia</i>	
V.—LA APARICIÓN DEL NACIONALISMO POLÍTICO ANDALUZ.	89
<i>Cristian Rodríguez Mesa</i>	

TERCERA PARTE

LA EMERGENCIA DE UNA CULTURA ANDALUZA ALTERNATIVA Y DEMOCRÁTICA

VI.—EL COMIENZO PÚBLICO DE LA DISIDENCIA CULTURAL: EL FRUSTRADO HOME-NAJE A MACHADO EN BAEZA EN 1966.	107
<i>Diego Caro Cancela</i>	

VII.—LA NARRATIVA SOBRE LA REALIDAD ANDALUZA EN LOS TIEMPOS DE TRANSICIÓN (1965-1976).....	113
<i>José Jurado Morales</i>	
VIII.—CIUDADANÍA EN TRANSICIÓN. POESÍA ANDALUZA (1965-1976).....	131
<i>Magdalena González</i>	
IX.—EL TEATRO INDEPENDIENTE Y ANTIFRANQUISTA EN ANDALUCÍA.....	159
<i>Laura Núñez Pastrana</i>	
X.—LAS BASES SUSTENTANTES DE LA MODERNIDAD ARTÍSTICA EN ANDALUCÍA.....	181
<i>Bernardo Palomo</i>	
XI.—CANTANDO A LA LIBERTAD: FLAMENCO, CONTESTACIÓN Y SUBVERSIÓN DURANTE EL TARDOFRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN (1963-1978).....	203
<i>Olimpia García-López</i>	
XII.—ANDALUCÍA GRABADA: CANTAUTORES, FOLK Y ROCK EN LOS ALBORES DE LA TRANSICIÓN (1965-1976).....	233
<i>Diego García-Peinazo</i>	
XIII.—LA SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE AUTOR DE BENALMÁDENA Y AL-CANCES: LOS FESTIVALES COMO VEHÍCULOS DE DEMOCRATIZACIÓN.....	257
<i>Diego Caro Cancela</i>	
XIV.—LA CULTURA COMO REDENCIÓN. FOLCLORE, PROPAGANDA Y CONTINUISMO EN LA «CIUDAD DE LOS POETAS»: ARCOS DE LA FRONTERA (1949-1976).....	273
<i>Antonio Ortega Castillo</i>	
XV.—LA VICTORIA: EL CINCO A LAS CINCO CON FEDERICO.....	293
<i>Diego Caro Cancela</i>	
BIBLIOGRAFÍA CITADA.....	299
SIGLAS Y ABREVIATURAS.....	315

PRESENTACIÓN

El análisis de la transición política de la dictadura franquista a la democracia ha sido un territorio privilegiado en la historiografía dedicada a la España del siglo xx. Por este motivo, no han sido pocas las teorías que desde los ámbitos de la Historia, la Sociología o la Ciencia Política han intentado dar con las claves interpretativas de este importante cambio político. José Álvarez Junco, hace unos años, resumía muy bien las cuatro interpretaciones que parecían más solventes: la que llama «visión socio-estructural» o de lucha de clases; el modelo funcionalista, según el cual la democracia sería la consecuencia «inevitable» de la modernización económica producida años antes; la que lo atribuía a causas psicológico-culturales y a la teoría del liderazgo y, por último, la visión político-estructural, que insiste en las debilidades del régimen y las fuerzas de la oposición y en la fortaleza de las estructuras del Estado¹.

Años después, Manuel Ortiz Heras volvía sobre esta cuestión y hacía un análisis sistemático de estas interpretaciones². Llamaba la atención sobre el predominio de la historia política y destacaba los nuevos planteamientos de autores como Xavier Domenech, Alberto Sabio o Nicolás Sartorius, que insistían en el papel fundamental que desempeñaron las movilizaciones del movimiento obrero y la presión social «desde abajo» en la primavera de 1976 para condicionar y debilitar la tímida propuesta reformista del primer Gobierno de la Monarquía, hasta provocar su caída. Sin embargo, han sido Carme Molinero y Pere Ysàs los que más han insistido en las debilidades que ofrecen los dos grandes relatos explicativos que antes se consolidaron en la primera historiografía

¹ ÁLVAREZ JUNCO, J.: «Del franquismo a la democracia», en Morales Moya, A. y M. Esteban de Vega (eds.), *La Historia Contemporánea en España*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1996, pp. 159-170.

² ORTIZ HERAS, M.: «Historiografía de la Transición», en VV.AA., *La transición a la democracia en España. Historia y Fuentes documentales*, Guadalajara, Anabad Castilla-La Mancha, 2004, pp. 223-240.

del periodo. Por un lado, la teoría del «motor o piloto del cambio» y, por otro, la del proceso político liderado por los «reformistas» que procedían del régimen dictatorial, sin que estuvieran condicionados por otros actores políticos y sociales³. También han señalado las insuficiencias que presenta el último de los relatos que se ha hecho sobre la Transición, procedente del campo de la Ciencia Política, según el cual los pactos y el «entreguismo» de la izquierda política y sindical fueron los «culpables» de la construcción de un «Régimen»— el del 78— responsable de todos los males del pasado reciente y del presente de España⁴. Una teoría esta última que también ha sido analizada por Santos Juliá, en un artículo que lleva el significativo título «De Transición modelo a Transición régimen», en el que expone con detalle las motivaciones políticas —que no historiográficas— que están detrás de este radical cambio de enfoque⁵.

En esta historiografía, y también en la que se ha dedicado a lo que se ha venido en llamar el segundo franquismo, se han señalado las organizaciones y los grupos sociales que con sus actuaciones y movilizaciones en la calle más contribuyeron a la crisis y la descomposición del régimen dictatorial. Estudiantes y profesores, trabajadores organizados en el nuevo sindicalismo de clase, intelectuales y profesionales y una parte del clero encuadrado en el sector más progresista de la Iglesia fueron arietes activos contra las estructuras orgánicas del franquismo y contribuyeron decisivamente a su deslegitimación política⁶. Sin embargo, hubo otros sectores que también estuvieron al lado de estos grupos más movilizadas y que hasta ahora apenas si han sido considerados en la historiografía de este tardofranquismo y de los primeros momentos de la Transición. Pues bien, uno de estos agentes ignorados que también facilitaron el cambio político fue el que formó el mundo de la cultura que emergió y se consolidó en la última década de la Dictadura, creando unas expresiones artísticas e ideológicas alternativas a la cultura «oficial» que salía de los aparatos propagandísticos del Régimen, a la que terminó por dejar completamente eclipsada ante la sociedad civil, hasta anularla completamente.

Víctor Pérez Díaz ha escrito que la Transición fue posible porque en los años del segundo franquismo se había producido una importante evolución económica, social y cultural que propició el desarrollo de una cultura cívica cargada de valores democráticos gracias a la conquista de espacios públicos alternativos o liberados del control del

³ MOLINERO, C. y P. YSÁS.: *La Transición. Historia y relatos*, Madrid, Siglo XXI de España editores, 2018.

⁴ Los dos libros que mejor recogen este relato son el de J. C. MONEDERO: *La Transición contada a nuestros padres*, Madrid, La Catarata, 2017 (6.ª edición), y el de E. RODRÍGUEZ: *Por qué fracasó la democracia en España. La Transición y el Régimen del 78*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2015.

⁵ JULIÁ, S.: «De Transición modelo a Transición régimen», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* [En línea], 52 | 2017, Publicado el 09 octubre 2018, consultado el 2 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/bhce/316> ; DOI : 10.4000/bhce.316

⁶ YSÁS, P.: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004.

Régimen. Fueron, por tanto, los cambios en la sociedad civil los que pusieron en evidencia el anquilosamiento de las estructuras políticas del franquismo y los que facilitaron el éxito de las élites políticas que negociaron la salida democrática de la dictadura⁷. En el ámbito específico de la cultura, las opiniones no podían ser más coincidentes. En 1977, antes de las primeras elecciones democráticas y cuando apenas había pasado año y medio de la muerte del dictador, se publicaba un libro que coordinaba Josep María Castellet titulado *La cultura bajo el franquismo*. Castellet, uno de los intelectuales más representativos de la oposición al franquismo en Cataluña, en la introducción que escribía para presentar a los restantes autores del mismo, no dudaba en calificar de fracasado al proyecto de cultura franquista, porque con él fracasaron «los ideólogos del falangismo, como fracasaron los del nacional-catolicismo o los llamados tecnócratas que creyeron encontrar en la doctrina del “fin de las ideologías” la justificación de una carencia de contenidos teóricos que confirmara la viabilidad y la continuidad del Régimen»⁸. Curiosamente, esta misma valoración sobre esta política es la que hacía uno de estos tecnócratas, ministro que fue de Obras Públicas y autor de la citada doctrina: Gonzalo Fernández de la Mora, que en 1976, en su libro *El Estado de obras*, se dolía de que el mundo cultural y universitario estuviera dominado por el liberalismo y el marxismo porque el Estado franquista —según él— no se había defendido «doctrinalmente», dejando el campo abierto a sus adversarios, quienes estaban «lavando el cerebro a la burguesía»⁹.

Con estos diagnósticos plenamente coincidentes pese a su distinta procedencia, es lógico que Jordi Gracia considere que, al comienzo de la década de los años setenta, el franquismo, pese a mantener todo su poder institucional y coercitivo, estuviera muriendo «por el modo rancio y defectuoso» que tenía a la hora de concebir «el arte, el ejercicio de la inteligencia estética o la propia vida moral»¹⁰. Un proceso que fue irreversible y que cinco años más tarde tenía un contundente diagnóstico en palabras de José Carlos Mainer:

«Franco era, en lo que concierne a la cultura, un cadáver (...) mucho antes de noviembre de 1975»¹¹.

¿Por qué se había producido esta derrota cultural del franquismo con el dictador todavía vivo? Son varias las razones que la pueden explicar. En primer lugar, porque el franquismo, a diferencia de las otras dictaduras fascistas de entreguerras, nunca tuvo un

⁷ PÉREZ DÍAZ, V.: *La primacía de la sociedad civil*, Madrid, Alianza Editorial, 1992. Sobre este mismo planteamiento, más recientemente: RADCLIFF, P. B.: *La construcción de la ciudadanía democrática. La sociedad civil y los orígenes populares de la Transición, 1960-1978*, Valencia, PUV, 2019.

⁸ VV.AA.: *La cultura bajo el franquismo*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo, 1977 pp. 13-14.

⁹ Citado en GONZÁLEZ CUEVAS, P.: *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 420.

¹⁰ GRACIA, J. y M. A. Ruiz Carnicer.: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Editorial Síntesis, 2004, pp. 342-343.

¹¹ MAINER, J. C. y S. JULIÁ.: *El aprendizaje de la libertad, 1973-1986*, Madrid, Alianza editorial, 2000, p. 85.

claro proyecto cultural debido a la heterogénea procedencia de las distintas «familias» políticas que conformaron la coalición reaccionaria que venció en la Guerra Civil, cada una con su propia concepción acerca de la cultura y del papel que ésta debía tener en la construcción del Nuevo Estado. Álvaro Ferrary lo ha explicado muy bien a través de las diferentes adscripciones ministeriales que sufre el Departamento de Prensa y Propaganda de la dictadura entre 1938 y 1951, del falangismo al «católico» Ministerio de Educación, hasta terminar en el posteriormente creado Ministerio de Información y Turismo¹². En segundo lugar, habría que citar «la resistencia silenciosa» que mantuvieron algunos de los más conocidos intelectuales de los años cuarenta y cincuenta en defensa del pensamiento liberal del tiempo previo a la Guerra Civil y de la modernidad que entonces empezaba a surgir en la Europa de postguerra¹³. A este segundo factor habría que añadir la deserción de la cultura del Régimen, después de la crisis de 1956, del grupo destacado de intelectuales que articulado alrededor de la figura de Dionisio Ridruejo había sostenido el aparato de propaganda de la dictadura hasta la caída de Serrano Suñer. En tercer lugar, estaría el fracaso del proyecto cultural del nacionalcatolicismo, que desde mediados de los años cuarenta había sustituido al de los falangistas, al no lograr, en palabras de Antonio Martín Puerta, que el catolicismo fuera un elemento cultural de referencia en la España de aquellos años, entre otras causas, según él, por el personalismo del que hicieron gala algunos de sus principales referentes intelectuales y por la falta de continuidad del proyecto. Y, finalmente, estuvo la propia modernización de la sociedad española a partir de los años sesenta, con el nacimiento de nuevos medios de comunicación, especialmente en la prensa y la radio privadas, con unas clases medias urbanas con el suficiente poder adquisitivo para acceder fácilmente al mercado de los productos culturales y con una sociedad cada vez más abierta a Europa y difícil de controlar sólo con la represión y la censura.

Historiográficamente, sobre este panorama cultural bajo el segundo franquismo contamos con aportaciones hechas en las historias generales del arte y la literatura y también notables síntesis como las realizadas por Jordi Gracia y Juan Pablo Fusi, y también con la más heterodoxa y controvertida narración sobre la cultura de estos años y algunos

¹² Acerca del panorama de la cultura bajo en régimen franquista, con especial atención a lo que fue el proyecto cultural del nacional-catolicismo, se trata en: ASCUNCE ARRIETA, J. A.: *Sociología cultural del franquismo (1936-1975). La cultura del nacionalcatolicismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015. Según Ascunce, esta cultura del nacional-catolicismo se basaba en los siguientes principios o símbolos ideológicos: —Religión-catolicismo; —Nación-España; —Caudillaje o líder carismático-Francisco Franco; —Imperio-Unidad; Obediencia a la autoridad-jerarquía; —Militarismo; —Antidemocracia, antiparlamentarismo, antirrepublicanismo, etc.; —Guerra o trabajo, según épocas y circunstancias; —Orden social y progreso nacional; —Moralidad-Buenas costumbres. *Vid.* p. 496.

¹³ GRACIA, J.: *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona, 2004, Editorial Anagrama, 2004. Y de este mismo autor: *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2006.

de sus más conocidos personajes a cargo del periodista Gregorio Morán¹⁴. Las figuras intelectuales de estos años y sus aportaciones también han sido bien analizadas en los trabajos de Santos Juliá y Javier Muñoz Soro, y el mundo editorial por Francisco Rojas Claros¹⁵. Sin embargo, el enfoque centralista que tienen muchas de estas publicaciones ha provocado que apenas se le preste atención al amplio abanico de realizaciones culturales y artísticas que, al mismo tiempo, también estaban teniendo lugar en otros territorios del Estado, más allá de Madrid, como, por ejemplo, en el País Vasco, Cataluña o Andalucía.

Es en este contexto en el que hay que situar el presente libro, centrado precisamente en esta última comunidad autónoma, con la pretensión de dar respuesta a la pregunta que antes hacíamos sobre la derrota cultural del franquismo por la consolidación, a partir de los años sesenta, de una cultura alternativa moderna y democrática desarrollada al margen, y a veces en contra, de los esquemas ideológicos de la dictadura. Y es que la modernización de la sociedad española de los años sesenta y primera mitad de los setenta provocó una eclosión cultural hasta entonces desconocida y difícilmente controlable por los aparatos represivos y censores del régimen franquista. El desarrollo de esta sociedad civil activa y abierta fomentó todo tipo de actividades culturales que, por primera vez, desbordó el estrecho ámbito de las élites y pasó a difundirse a sectores más amplios de la sociedad, que le dieron un claro apoyo y respaldo. La expansión de estos nuevos valores culturales fue claramente intergeneracional, pero alcanzó un notable arraigo en los jóvenes que entonces estaban alcanzando su mayoría de edad. Una cultura que defendía los valores de la libertad y de los derechos humanos y que no tardó en enraizar entre los trabajadores que se movían en los tajos, entre los líderes de las asociaciones de vecinos de los barrios de las ciudades o entre los estudiantes y profesores que trabajan en la universidad. Fueron grupos de la sociedad todavía minoritarios, y a veces aislados por el miedo que atenazaba a otros amplios sectores ciudadanos, pero que con su activismo fomentaron una cultura política basada en el respeto a la libertad de expresión, al derecho de reunión y asociación y a otros valores que facilitaron el cambio político, al llenar de contenido las ideas ligadas al concepto de democracia.

Diego Caro abre el libro con un primer capítulo en el que comenta brevemente la campaña de los «XXV Años de Paz» de la dictadura, su última gran operación propagandística y la crisis política que se abre a continuación por el enfrentamiento larvado que venían sosteniendo las distintas «familias políticas» que la sostenían, agudizado

¹⁴ FUSI, J. P.: *Espacios de libertad. La cultura española bajo el franquismo y la reinención de la democracia (1960-1990)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017; MORÁN, G.: *El cura y los mandarines. Historia no oficial del Bosque de los Letrados. Cultura y política en España, 1962-1996*, Madrid, Editorial Akal, 2014.

¹⁵ Vid., por ejemplo: JULIÁ, S.: *Historia de las dos Españas*, Madrid, Editorial Taurus, 2004; MUÑOZ SORO, J.: «Los intelectuales en España, de la dictadura a la democracia (1939-1986)» en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 50, Aix-Provence (2016), pp. 15-32; ROJAS CLAROS, F.: *Dirigismo cultural y disidencia editorial en España (1962-1973)*, Alicante, Universidad de Alicante, 2013.

ahora por el deterioro físico que manifiesta el propio dictador en su última década de vida. A continuación, presenta un estado de la cuestión sobre los tres principales sectores que conformaban la oposición antifranquista en Andalucía: el movimiento obrero, el movimiento estudiantil y las organizaciones políticas que actuaban en la clandestinidad y pone en evidencia el importante relevo generacional que se está produciendo en ellos y el deterioro que sus acciones producen en la estabilidad del Régimen por la deslegitimación que manifiestan sobre los principios ideológicos de éste.

Otro de los signos más evidentes de la modernidad social que vivieron las ciudades andaluzas fue la emergencia de una variopinta sociabilidad, en unos casos para defender los derechos de los ciudadanos como vecinos, ante los problemas que generan en los barrios el crecimiento urbano especulativo que se estaba produciendo, y, en otros, mediante asociaciones culturales, recreativas o educativas, para disfrutar de los productos culturales, organizar el tiempo de ocio o mejorar la formación de jóvenes y mayores. Distinguir e identificar a este asociacionismo, analizar el respaldo organizativo que dieron a las actividades culturales que se organizaron y qué tipo de vinculación tuvieron con las organizaciones políticas o sindicales, entonces clandestinas, son los objetivos principales del trabajo con el que Manuel Morales Muñoz participa en este libro.

El trasfondo de la creciente conflictividad que vivió la región en estos años está también en los profundos cambios sociales generado por la llamada política «desarrollista» del régimen, tras el abandono de la autarquía. El intenso proceso de industrialización y la expansión del sector servicios provocaron una reducción de la aportación del sector agrario al PIB y un cambio significativo en la redistribución de la población activa. Entre 1960 y 1970 el sector agrario perdió más de un millón de activos —de los que el 40 por ciento provenía de Andalucía—, fundamentalmente asalariados. La modernización de la actividad agraria, propiciada una intensa mecanización de las labores agrícolas, reforzó una intensa corriente migratoria desde el campo a la ciudad o hacia otros países.

Los cambios económicos también alteraron la tradicional estructura social. Los trabajadores agrícolas y urbanos menos especializados tendieron a reducir su importancia, mientras que la clase obrera industrial se hizo más diversa y compleja con la consolidación de grupos de trabajadores especializados, por su cualificación o función dentro de la empresa, con remuneraciones más elevadas. Al mismo tiempo, la clase media se transformó en un grupo más extenso gracias al crecimiento de las profesiones liberales, los cuadros medios y superiores de las empresas y los empresarios.

Estos cambios económicos y sociales experimentados entre 1960 y 1975 son los que analiza Enrique Montañés en el capítulo que firma, subrayando sus consecuencias y la de los movimientos migratorios sobre el mercado de trabajo y la estructura social, de la que resalta la persistencia de una significativa desigualdad. También se analiza el desarrollo del sistema educativo como una realidad que contribuyó al cambio social y que propició la consolidación de una cultura alternativa a la oficial.

Pero como el subdesarrollo económico de la región se mantuvo a lo largo de estas décadas las denuncias sobre las injusticias sociales no tardaron en llegar a través de

intelectuales y periodistas como Alfonso Carlos Comín, Antonio Burgos o Juan Goytisolo y fueron el fermento que propició la recuperación del movimiento andalucista que apenas si pudo esbozar Blas Infante en tiempos de la Segunda República, ahora dentro de las nuevas teorías del subdesarrollo y la dependencia que estaban entonces en auge en las Ciencias Sociales y con nuevos personajes y liderazgos.

Sin embargo, el eje central de nuestra propuesta es analizar cómo emerge y se consolida en estos años del segundo franquismo una cultura alternativa, moderna y democrática, a través de la investigación y el análisis de cinco grandes campos, por creerlos los más paradigmáticos y significativos. En primer lugar, estudiando más detalladamente lo que se ha definido en los estudios literarios como la Nueva Narrativa Andaluza o con el más controvertido término de «narraluces». Un grupo de escritores de los que se ocupa José Jurado Morales, que empiezan a publicar en la década de los años sesenta, algunos de los cuales no dudan en reivindicar la tradición literaria andaluza de antes de la Guerra Civil —de la Generación del 27, por ejemplo—, que abandonan el costumbrismo y los tópicos que caracterizaban a la literatura de los escritores cercanos a la dictadura y que conseguirán una notable difusión, más allá de los cenáculos de los iniciados, al ganar algunos de los premios literarios más importantes que entonces se convocaban en España, como el Planeta, el Nadal, el Alfaguara, el Biblioteca Breve o el de la Crítica.

A continuación, Magdalena González analiza el cambio que se produce en la poesía andaluza de esta década a través de la elección de una serie de campos temáticos significativos, como la recuperación de los autores más significativos de la generación del 27 y la huella y la superación de los traumas generados por la Guerra Civil de 1936. También se analiza el papel que la censura franquista jugó sobre esta poesía y la proliferación de todo tipo de revistas literarias como la más clara evidencia de la fortaleza que este género estaba teniendo en la cultura de esta década. Por último, se comenta la resignificación que tiene la imagen de Andalucía, al calor de los cambios políticos y sociales que ya eran más que visibles.

Estrechamente relacionado con este mundo literario es el del Teatro Independiente que surge también en esta década y que continuaría hasta bien entrada la siguiente. En el caso de Andalucía, Laura Núñez Pastrana analiza a los cinco grupos que más impacto tuvieron en la región, procedentes de las provincias de Sevilla y Cádiz, como Quimera, el Teatro Estudio Lebrijano, el Teatro Estudio Algabeño, Esperpento y La Cuadra, que no sólo actúan al margen de los circuitos oficiales o comerciales de la época, sino que, además, representarán en escenarios abiertos obras de una temática más claramente política y en algunos casos haciendo un discurso en el que mediante las metáforas o los sobreentendidos, se defendían los valores democráticos o se criticaba a la dictadura abierta o solapadamente.

En tercer lugar, de la importante renovación que se produce en el ámbito de todas las músicas —flamenco, folk, cantautores y en el pop rock— se ocupan Diego García Peinazo y Olimpia García López. Es cierto que se han publicado estudios que han abordado las manifestaciones musicales durante el tardofranquismo y la Transición en

Andalucía desde enfoques sociológicos, antropológicos, musicológicos y provenientes de los denominados estudios culturales, especialmente vinculados a las relaciones entre identidad andaluza y política. Sin embargo, la contribución de músicas y músicos populares —desde el rock a la canción de autor, cantaores en el flamenco o agrupaciones de neofolk— a la construcción de la democracia en Andalucía en los últimos años del franquismo ha sido insuficientemente tratada desde un punto de vista académico. Se estudian los discursos y prácticas musicales articulados por artistas andaluces de esta década y de cómo éstos convivieron con las transformaciones políticas acaecidas en el periodo, todo ello con unas metodologías basadas en el análisis musical, la intertextualidad, la historia cultural y los Cultural Studies.

De la renovación en las artes plásticas, se ocupa en su capítulo Bernado Palomo, analizando la trayectoria que en estos años tienen aquellos artistas y movimientos que desde distintos parámetros cuestionaron los esquemas de la cultura oficial del Régimen. Así destacan el cordobés Equipo 57, pintores como los granadinos José Guerrero y Manuel Rivera, el «Grupo Picasso de Málaga» o los pintores y grabadores vinculados al realismo social y al grupo Estampa Popular como Francisco Cortijo, Paco Cuadrado o Cristóbal Aguilar, que le dan un fuerte contenido ideológico a sus obras.

También Diego Caro describe el papel que desempeñan los dos más importantes festivales de cine de la época —la SICAB y el gaditano Alcances— en la difusión de películas que hasta entonces no llegaban al «gran público», como las del cine independiente, las llamadas de «arte y ensayo» o una cinematografía del Tercer Mundo, de clara impronta anticolonialista y antifascista, contribuyendo a crear una nueva cultura cinematográfica, radicalmente alejada de lo que era el tipo de películas —de evasión y «destape»— que se difundían desde los circuitos empresariales cercanos a la cultura de la dictadura.

Finalmente, Antonio Ortega analiza en su trabajo cómo se produce este cambio cultural en el mundo rural, partiendo del ejemplo paradigmático de Arcos de la Frontera. Se analiza cómo esta localidad gaditana se convierte en la «ciudad de los poetas», su promoción turística a través de la cultura y algunos casos de la derrota cultural del franquismo centrándose en la poesía de Julio Mariscal y sucesos como la detención de Antonio Ruiz Soler «el Bailarín» o el fallido Primer Encuentro de Escritores.

Este libro tiene una clara acotación temporal. Los autores que participamos en él hemos considerado como punto de partida el año 1965 por cuatro razones fundamentales. La primera, porque es el que sigue al de la celebración de los «XXV Años de Paz» de la dictadura franquista un espectacular programa de actividades de todo tipo sobre las «bondades» de ésta y al que podemos considerar el canto del cisne de su aparato de propaganda. En segundo lugar, porque es en este año de 1965 cuando se hace pública la carta que habían firmado 1.161 obreros e intelectuales en protesta contra la falta de libertad, lo que suponía sacar a la luz pública los nombres de muchos de los principales creadores vinculados a una cultura alternativa que se estaba desarrollando en Andalucía y que ya no rehuían ser conocidos por su compromiso político y democrático. En

tercer lugar, tenemos que señalar un elemento simbólico. En 1965 se publica el libro de Alfonso Carlos Comín, *España del Sur. Aspectos económicos y sociales del desarrollo industrial de Andalucía*, que marcará un auténtico hito en la cultura andaluza porque va a plantear abiertamente los problemas de la región y las causas de su subdesarrollo. Y, en cuarto lugar, porque es en esta década cuando se consolida en las nuevas generaciones de creadores la «modernidad» que en las artes plásticas, el teatro, en el cine y en la literatura había propiciado la generación intelectual de los años cincuenta. Y acotamos el final cronológico de nuestro proyecto en el verano del año 1976, el primero de la Transición, porque es entonces cuando se muestra abiertamente y en toda su amplitud el verdadero carácter democrático y antifranquista que tenía una buena parte de este asociacionismo que surge en los años sesenta y cuando se evidencia el compromiso concreto de muchos de estos intelectuales y artistas con las organizaciones políticas y sindicales que ya estaban presentándose en sociedad. Eso sí, entre la tolerancia y la represión de los dos primeros gobiernos de la Monarquía que siguieron a la dictadura, como se puso de manifiesto en el importante homenaje que se le organizó a García Lorca en Fuentevaqueros el cinco de junio a las cinco de la tarde que podemos considerar como la manifestación cultural más evidente del triunfo de la cultura democrática sobre los valores ideológicos que habían sustentado la dictadura franquista.

DIEGO CARO CANCELA
Universidad de Cádiz

Aunque Franco murió en la cama a finales de 1975, el proyecto cultural que quiso implantar su régimen ya hacía algunos años que había sido derrotado. El análisis de cómo se produjo esta circunstancia y los creadores que la hicieron posible en el marco territorial de Andalucía es lo que se pretende contar en este libro.

En una sociedad como la española de los años sesenta, caracterizada por la emergencia de las «clases medias», fue naciendo una cultura «alternativa» que, en sus distintas expresiones, vino a enlazar con la tradición liberal de la «Edad de Plata» y la República y con las modernas tendencias artísticas que entonces circulaban en los medios intelectuales de las sociedades occidentales. Una «nueva» cultura que no tardó en aprovecharse de los resquicios legales que dejaba el marco legislativo del franquismo para propagar los valores democráticos y el respeto a los derechos humanos, denunciar las injusticias sociales y expresar en España y Andalucía la modernidad cultural europea. La difusión de estas actividades se hizo desde la sociabilidad cultural y paraparlítica que se fue creando en forma de ateneos, círculos, o en las sedes de organizaciones vinculadas a la Iglesia y, en muchos casos, relacionadas con la oposición política al régimen franquista.

Esta cultura moderna y democrática se expandiría del medio urbano al rural, gracias al desarrollo de los medios de comunicación e impregnó a las nuevas generaciones de valores cívicos y tolerantes, contribuyendo así a prestigiar la democracia como sistema político, como pondrían en evidencia las encuestas de opinión que hicieron en el caso de la dictadura y al comienzo de la Transición. Una cultura alternativa que fue fundamental en la formación educativa e ideológica de las jóvenes élites políticas y sindicales que protagonizan el cambio político y que hasta ahora ha sido poco considerada en la historiografía que se ha dedicado a este periodo histórico de la España del siglo xx.



COMARES
editorial

